

RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN 2477-9083

DOSSIER

**BICENTENARIO DE KARL MARX:
ACTUALIDAD DE SU PENSAMIENTO EN
AMÉRICA LATINA**

RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Director Editorial

Roberto Simbaña Q.
robertosimbana@religacion.com

Asistentes Editoriales:

Alejandra Burneo
Claudia Pérez
Daniela Proaño
María F. Villegas
Mishell Tierra
Nicole Vásquez

Consejo Editorial

- Dr. Armando Ulises Cerón / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- M.A. Daniel Jara / Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, Alemania
- Lcda. Daniela González / Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina-Perú

- Mtr. Eva María Galán Mireles / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- Lcdo. Felipe Passolas / Fotoperiodista independiente-España
- Dr. Gustavo Luis Gomes Araujo / Universidade de Heidelberg-Alemania
- M.Sc. Hernán Eduardo Díaz. / Universidad de La Salle (ULSA)-Colombia
- M.Sc. Jaime Araujo Frias / Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Perú
- Dra. Keila Henriques Vieira / Université Lyon 3-Francia
- M.Sc. Miguel Ángel Aedo Ávila / Universidad Complutense de Madrid-España
- Dra. María Virginia Grosso Cepparo / UNCuyo y IADIZA-CONICET-Argentina
- Dr. Mateus Gamba Torres / Universidade de Brasília-Brasil
- M.Sc. Paulo Alves Pereira Júnior / Universidade Estadual Paulista-Brasil
- M.Sc. Silvina Sosa / Universidade Federal da Integração Latino-Americana-Brasil
- Dra. Suyai Malen García Gualda / Fadecs-UNCo-Argentina

Comité Científico Internacional

Ana María Stuvén (Pontificia Universidad Católica de Chile)
Caio Vasconcellos (Universidade Estadual de Campinas - Brasil)
Susana Dominzain (Universidad de la República Uruguay)
Ethel García Buchard (Universidad de Costa Rica)
Francisco Carballo (Goldsmiths, University of London)
Gaya Makaran (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jaime Ortega (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jesús María Serna Moreno (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe - México)
Luiz Felipe Viel Moreira (Universidade Estadual de Maringá - Brasil)
Marcela Cristina Quinteros (Pontificia Universidade Católica de São Paulo - Brasil)
Marcelo Starcenbaum (Universidad Nacional de La Plata-Argentina)
María Cecilia Colombani (Universidad de Morón)
Michel Goulart da Silva (Instituto Federal Catarinense)
Natalia Fischetti (CONICET-Argentina)
Óscar Loureda Lamas (Universidad de Heidelberg - Alemania)
Pabel Camilo López Flores (CIDES/UMSA - Bolivia)
Rafaela N. Pannain (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento - Brasil)
Teresa Cañedo-Argüelles F (Universidad de Alcalá - España)
Ramiro Fuenmayor (CIEPES - Venezuela)
Yuri Rodríguez González (Fundación Alejo Carpentier - Cuba)

Indexación

European Reference Index for the Humanities (ERIH PLUS) | Emerging Sources Citation Index -Web Of Science
LATINDEX | CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades | Red de bibliotecas virtuales de CLACSO | REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. | LatAmPlus Full-Text Studies Online | Directory of Research Journal Indexing | Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales | Scientific Indexing Services | Academic Resource Index ResearchBib | International Institute of Organized Research | Biblioteca Nacional de Colombia | Research Journals & Authors | Science library index | International Scientific Indexing

El sentido productivo y genérico del proceso de trabajo y su analogía estructural con la educación.

Discusión en torno al artículo "Marx, praxis y educación"

The productive and generic sense of the work process and its structural analogy with education. Discussion about the article "Marx, praxis and education"

Juan Vicente Martínez*

Jorge Veraza**

Gonzalo Flores***

David Moreno****

Andrés Barreda*****

Gonzalo Flores: Concepción Tonda compara el proceso de trabajo tal como Marx lo presenta en el capítulo V del tomo I de *El capital* y el proceso educativo con base en la praxis como el elemento que los unifica. Se explica en qué consiste el proceso de trabajo como un acto praxiológico, cuál es su estructura y los elementos que lo conforman. A partir de esta exposición Concepción Tonda describe el proceso educativo presentando los elementos que lo integran, su estructura y su carácter finalístico. En un primer momento describe ambos procesos en su dimensión positiva transhistórica y luego cómo son sometidos a la acumulación de capital en general y particularmente en el contexto neoliberal.

Hasta donde tengo conocimiento, este enfoque me parece original pues no conozco otros autores que intenten algo así. El capítulo V del tomo I de *El Capital* es un capítulo medular de esta obra de Marx. Otros autores que han intentado pensar el tema de la educación con base en conceptos marxistas. Por ejemplo, Pierre Bourdieu desde el concepto de *reproducción*, o Aníbal Ponce desde la *lucha de clases*, o Paulo Freire que habla del acto educativo como un *acto dialéctico* o dialógico de *transformación*. Pero ninguno de ellos habla de la praxis educativa en relación con la crítica de la economía política.

Jorge Veraza: Concepción hace un ejercicio de análisis riguroso en el que demuestra la correspondencia o analogía estructural entre el proceso de trabajo material, de tipo económico, y el proceso de producción de conocimientos en la educación. Luego indica que no solamente hay una analogía estructural entre ambos procesos, sino que la producción simbólica, la semiosis, de la cual la educación es uno de sus aspectos,

* Doctor en Economía y profesor por la Facultad de Economía de la UNAM. E-mail: juvimarbau@hotmail.com

** Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es profesor de tiempo completo de la UAM Iztapalapa en el área de Psicología Social. E-mail: jorgeveraza@yahoo.com.mx

*** Doctor en Economía Política por la Facultad de Economía de la UNAM. Profesor de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional-Morelos. E-mail: gonzalofloresmondragon@yahoo.com.mx

**** Economista por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: itaca00@hotmail.com

***** Profesor de carrera Tiempo Completo del Área de Economía Política en la Facultad de Economía de UNAM. Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT. E-mail: barredam@gmail.com

Recibido: 14/07/2018 Aceptado: 16/09/2018

es de suyo un proceso de trabajo y se apoya en la obra de Bolívar Echeverría. Así señala la analogía estructural pero también el carácter productivo original de la educación. Concepción no solamente liga de manera rigurosa la educación con el proceso de trabajo sino también con el ser social, con el ser genérico del ser humano justamente como un ser productivo, transformador. Los humanos no somos simplemente individuos que trabajamos sino individuos que trabajamos en sociedad y que nos comunicamos nuestras experiencias; procuramos el aprendizaje de las nuevas generaciones para que nos releven en el curso de la reproducción social, y ese relevo dentro de la práctica social es decisivo y la educación cumple ahí su función.

La función de la educación queda bien ubicada en el curso de la reproducción social de esta doble manera, productiva y genérica. Así la educación es una actividad que también permite la reproducción económica de la sociedad y por lo tanto forma parte de la base de la sociedad. La función educativa incluye elementos derivados, culturales, ideológicos, científicos, civilizatorios, en fin, superestructurales, pero comienza desde el vientre materno, donde la madre le habla al bebé y lo va formando, luego, ya que éste nació, ocurre la crianza, esta primera forma de educación que debe continuarse dado el tipo de seres que somos. Si fuéramos animales no sería necesaria más que una mínima educación, pero los seres humanos pertenecemos a un género biológico peculiar que requiere un aprendizaje prolongado, una educación continua sin la cual la sociedad no podría sobrevivir. Por lo tanto, la educación no sólo es un proceso de producción básico de la sociedad análogo al proceso de trabajo, sino que, como éste, él mismo es un proceso de transformación no sólo intelectual sino de las habilidades materiales.

Concepción también deja claro, aunque esto queda sólo sugerido, cómo se podría establecer la articulación de estas distintas prácticas sociales, la productiva laboral y la educativa, cómo se articulan en el conjunto social la producción material, incluida la educación; las formas superestructurales que enriquecen a quien se va a educar, la ideología, la política, etcétera.

Finalmente, esta manera de utilizar el texto de Marx para el análisis de la realidad contemporánea, en este caso en la educación, supone una premisa que es muy importante explicitar pues supone que en el capítulo V del tomo I de *El capital*, cuando Marx habla del proceso de trabajo y el proceso de valorización, aunque se trata de una reflexión económica y de crítica de la economía política, puede ser tal porque es una reflexión antropológica, no en el sentido filosófico, que también lo tiene, sino en el sentido de una ciencia de la totalidad constitutiva del ser humano. Por eso es que el análisis de Marx sobre el proceso de trabajo no es meramente “tecnologista” o meramente “economicista”, sino que es un enfoque total. Por ese motivo Adolfo Sánchez Vázquez puede formular que el aspecto decisivo del pensamiento de Marx es su reflexión sobre la praxis, es decir, sobre la concepción de lo específico de la actividad humana adecuada a fines, no sólo la actividad económica sino toda actividad humana y por eso la denomina *praxis*. Pero es evidente que esta praxis se sustenta en la forma básica mediante la cual los seres humanos logran reproducirse en la naturaleza, que es el trabajo. Así que Marx presenta un análisis del trabajo económico, pero simultáneamente está implicando la omnilateralidad con la que el practicar se despliega en los seres humanos de manera omnitransformadora. Esta es la premisa de la lectura del capítulo V de esta

obra de Marx que Concepción propone en un ejercicio que es elegante porque es preciso, riguroso, y que deja ver con claridad cada uno de los aspectos del problema que aborda.

David Moreno: Una primera virtud de este ejercicio reflexivo que lleva a cabo Concepción Tonda consiste en que muestra la riqueza de la teoría de Marx, especialmente de su obra *El capital*, para explicar mediante el concepto de proceso de trabajo el sentido esencial de la educación. Una segunda virtud es que muestra no sólo qué es la educación en esencia sino qué hace el capitalismo con la educación, su tendencia en relación a la educación. Una tercera virtud es que denuncia, desde la perspectiva de lo que la educación es en esencia, no sólo lo que hace con la educación el capitalismo en general y este tipo de capitalismo que es el neoliberal, es decir el extremo de lo que el capitalismo hace con la educación y, a la vez, lo que podría ser la educación si la forma histórica que adoptara correspondiera con la estructura básica positiva que la constituye, sus potencialidades esenciales. Entonces está planteando un posicionamiento en defensa de la lucha de la educación y, desde esta perspectiva, no sólo contra quién hay que luchar, quién es el enemigo, sino qué es lo que hay que defender.

Finalmente, esta perspectiva le permite a Concepción Tonda retomar otros desarrollos de la pedagogía crítica, libertaria, como los de Lev Vygotski y Paulo Freire, y cómo esos aportes pueden ser recuperados en la postura teórica y política que está proponiendo; indica entonces además de quién es el enemigo, qué es lo que hay que defender y quiénes son los aliados en esta lucha.

Andrés Barreda: Cuando hablas de la producción de sujetos te estas refiriendo a la idea central de una fuerza productiva procreativa, que es sugerida por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y por Marx y Engels en la *Ideología Alemana*, concepto que fue explicitado por Jorge Veraza en un ensayo titulado “El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, que primero su publicó en 1984 y luego en su libro *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, de 2012 (Itaca).

Marx toca el tema de la producción de la población y de las fuerzas productivas procreativas en el capítulo XXI del tomo I de *El capital*, “Reproducción simple”, donde se explica este proceso como proceso de reproducción de las condiciones materiales de la vida social y de las relaciones sociales. Ahí es donde se ubica el proceso educativo como proceso de reproducción de personas, de identidades, de relaciones interpersonales y de reciprocidades como un elemento central de la reproducción de las relaciones sociales. Estas referencias pueden ser útiles para los teóricos de la educación, los pedagogos, y para quienes están aprendiendo marxismo pues con base en ello podrían intentar una nueva lectura creativa de los textos de Marx y Engels.

Ahora bien, el tema nos permite pensar que la producción de sujetos es tanto una producción de individuos como una producción de colectivos, son dos cosas que ocurren simultáneamente, pero explicitar estos dos niveles ayuda a considerar la producción del cuerpo y la psique y de la personalidad de los educandos como parte de la producción de los individuos mientras que la producción de colectivos incluye la producción de relaciones tanto en términos elementales como desarrollados y generales. En ambos casos ocurre producción de identidades, pero

una es la producción de la identidad de los individuos singularizados y otra la producción de reciprocidades, de identidades colectivas y culturales.

Señalas que la educación ocurre en el seno de relaciones recíprocas, de manera que la educación es una manera específica de ejercitar la reciprocidad social. Esta idea permite ubicar el lugar al que corresponde la célebre frase de Marx que se refiere explícitamente al proceso de la educación: “el educador también debe ser educado”. O sea que el proceso educativo no es una relación de igualdad en la que se disuelven las identidades de los sujetos que participan en ella uno como educador y otro como educado. Pero, aunque ambos polos de la relación no son iguales sí existe entre ellos una relación dialéctica por la reciprocidad que existe entre ambos. Este es un problema en el que valdría mucho la pena profundizar.

Gonzalo Flores: Concepción Tonda describe los instrumentos del proceso, el sujeto del acto educativo y los medios del acto educativo (la mediación pedagógica), pero es muy importante la finalidad del acto educativo, la idea de transformación. Esta noción presente en la pedagogía está ligada con la noción de transformación en Marx, que es el concepto de revolución. Entonces cabe plantear la cuestión de en qué sentido el acto educativo y los elementos de su estructura, en cuanto producción de sujetos, apunta a la transformación revolucionaria de la construcción de identidades, de la psique de los individuos, de las relaciones sociales que constituyen la realidad subjetiva.

Además, el artículo de Concepción Tonda permite discutir la idea muy difundida de que el sujeto decisivo del acto educativo es el profesor porque él lo sabe todo y el alumno no sabe nada. Ésta era la idea fundamental de la educación tradicional, pero porque se entendía que la función de la educación es adaptar a los individuos. Pero ahora se dice que el enfoque ya no debe ser adaptativo sino transformador y que eso se logra basando el proceso educativo en los intereses del niño. Se piensa entonces que el sujeto decisivo del acto educativo es el alumno. Pero en verdad el sujeto decisivo en el proceso educativo es el maestro y el momento importante del acto educativo es el momento del aprendizaje, no el momento de la enseñanza, porque en el aprendizaje se interioriza al otro sujeto que se tiene enfrente y el momento decisivo dentro de este proceso es el aprendizaje del maestro porque aquí se le permite totalizar la relación entre él y el alumno y conducirla a buen puerto. El maestro puede interiorizar al alumno de un modo más completo y profundo que lo que éste último puede hacerlo en su relación con el maestro.

Jorge Veraza: Sí, la idea actual es adaptativa, pero en realidad de lo que se trata es de producir mejores sujetos. Ahora bien, ¿qué es lo mejor?, ¿cuál es el criterio de lo mejor? ¿Lo mejor adaptativo o lo mejor trascendente? Pero pienso que hay que plantear las cosas de otra manera. Ubicamos la educación como una situación de reciprocidad y en una relación de reciprocidad positiva ambos participantes son sujetos activos, pero en esta relación de reciprocidad el maestro es preponderante en cuanto a la transformación pues él es el transformador y el alumno es el transformado. Así que este último desempeña un papel como de objeto, aunque es un sujeto, pero se comporta como objeto por cuanto que es preponderante la actividad transformadora del maestro.

Ahora bien, como el alumno también es sujeto es posible la transformación del maestro por parte del alumno, sea porque el alumno lo quiere o porque le transmite al maestro tanto necesidades como virtudes o carencias del alumno y éstas cambian al maestro, lo transforma. Por lo tanto, nunca el momento más importante es el de la acción del maestro.

Aclaro: como es una relación recíproca podemos confundir los papeles. Digo que el papel preponderante en la transformación educativa lo tiene el maestro, pero el momento más importante de la transformación no es el de la acción del maestro; el momento más importante siempre es el del alumno, el objeto de transformación. Cuando Marx en las *Tesis sobre Feuerbach* señala que el educador también requiere ser educado esto vale tanto para situaciones educativas como para situaciones de revolución social, en donde los sabios, los intelectuales o los dirigentes políticos también aprenden de las masas, del pueblo o de militantes de base, etcétera. En estos procesos lo más importante nunca es el aprendizaje que tal o tal líder o intelectual revolucionario que actúe como maestro porque lo que importa finalmente es transformar la realidad social, lo mismo que en el caso de la educación lo importante es transformar al educando. En otros términos, sí es importante el momento en que el profesor se transforma, pero nunca esa transformación es la más importante; la transformación más importante es la que el profesor lleva a cabo en el alumno. Es decir que el *thelos* del profesor que se va adecuando, se va perfeccionando por la vía de la relación recíproca con el alumno en el proceso de aprendizaje. Pero también podría transformarse por otra vía, debido a una crisis emocional, por ejemplo, no porque aprenda de los alumnos sino porque una crisis emocional ocasiona que se comporte de otro modo.

Concepción Tonda: O sea que el *thelos* del profesor se tiene que ir adecuando al alumno, a sus necesidades, así se desarrolla.

Jorge Veraza: Sí, porque es un *thelos* en reciprocidad. Ésta es la clave. Por eso es muy pertinente comentar la tesis III de Marx sobre Feuerbach pues nos permite aclarar cómo maestro es el sujeto principal del proceso de educación, no el alumno, porque el maestro es el sujeto principal de una transformación en la que participan dos sujetos en reciprocidad, pero el momento de transformación decisivo no tiene lugar en el maestro sino en el alumno, en el objeto que hay que transformar.

Andrés Barreda: Por lo tanto, aunque el maestro puede aprender mucho y desarrollar su psicología sin embargo el alumno puede fracasar. Pero el resultado de la educación se mide en la transformación que produce en los estudiantes.

Concepción Tonda: Por eso Vigotsky le da todo el peso al concepto de ayuda pedagógica del profesor. Parecería así contravenir la tendencia de la escuela activa, que insiste en que el alumno es el centro, pero Vigotsky dice que el centro lo tiene la ayuda pedagógica del profesor o de otros (los padres, familia, etcétera).

Jorge Veraza: La educación activa de los alumnos tiene sentido justamente en referencia a que, en lugar de observar a un alumno pasivo, que muestra muy poco, un alumno activo muestra mucho y entonces el maestro puede incidir en su formación de mejor manera, ofreciéndole la ayuda pedagógica adecuada. El planteamiento de Vigotsky sobre el apoyo pedagógico supone esta cualidad de la

escuela activa pues sólo es posible ofrecer de mejor manera el apoyo pedagógico cuando se conocen las necesidades, capacidades y los límites del alumno, y éstas se conocen cuando el alumno se muestra, cuando florece y crece, ahí se ven sus aciertos y sus carencias, y entonces se sabe dónde fomentar y dónde solamente encaminar y qué hay que evitar o remover, etcétera.

